

DaBar



Ciclo
B

nº
18

3 de marzo de 2024
3º Domingo Cuaresma

Año L

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

La manta corta recortada sobre las tablas de piedra

Decíamos el domingo pasado, que Dios no se conforma con las buenas intenciones. Hoy podemos precisarlo más, Dios no se contenta con que se tenga su nombre en los labios, hay que pronunciarlo, cuando llegue el caso, por motivos justos. Dios además según el evangelio de hoy, ni siquiera se contenta con que se vaya a la iglesia. Depende de los motivos y del estilo de esa presencia.

Tengo la necesidad de releer el texto del Éxodo y frente a los diez mandamientos, el hombre ha tenido la buena idea de inventar la manta corta, y me explico.

Hay quien prefiere prestar atención a los de la primera tabla (deberes para con Dios), dejando al descubierto los de la segunda (responsabilidad con el prójimo).

Hay quien se justifica: “no existe solo el sexto mandamiento” y es verdad, porque ahí está el décimo y todos los demás.

Hay quien codicia y mete sus manos ávidas en las cosas ajenas, pero lo hacen con buen fin e intentan esconder el rubor del rostro con la manta corta de la misa dominical.

Hay hijos que tratan a los padres de una manera que, aún con todos los esfuerzos, no entra en la perspectiva divina del honrar, pero se justifican diciendo que, en la sociedad de hoy, dadas las exigencias relacionadas con..., dada la diferencia generacional...

La mayor parte echamos precipitadamente la manta sobre el quinto mandamiento, protestando “yo nunca he matado a nadie”.

En cuanto a la blasfemia, solemos decir “yo solo cuando me enfado...”.

Normalmente la manta corta lleva estas siglas: todos hacen lo mismo. Muchos nos preguntamos si la moral de los diez mandamientos se puede aplicar aún en nuestra sociedad moderna, dejando caer que se debería

quitar el engorro de una ley que ya no se concilia con nuestros intereses, gustos y costumbres modernas.

Después de haber constatado el uso despreocupado que se hace de la manta, es tranquilizante ir a consultar a la Biblia y verificar que, si Dios “ha pronunciado estas palabras”, ni una más ni una menos... es más las ha grabado en tablas de piedra, y ciertamente Él no ha facilitado la manta.

¿Es posible que el hombre, cuando se pone frente a Dios, sienta la necesidad de cubrir solamente una parte de sí mismo? ¿No cae en la cuenta de que lo que no quiere tapar (aunque sea la cabeza) lo hace impresentable?

Señor me doy cuenta de que la manta corta la he inventado y acertado yo. Así, pretendo cubrir la parte religiosa, dejando descubierta la vida, o también cubro afanosamente el apostolado, la actividad, el hacer... dejando descubierta el ser, la oración. Cubro mis exigencias individuales, dejando al descubierto la dimensión comunitaria de la fe.

Cubro la castidad y dejo al descubierto la caridad.

Cubro la doctrina dejando al descubierto la coherencia de la vida.

Con la mano corta me adorno con palabras brillantes, sacadas de la sabiduría humana, dejando fuera la sabiduría de Dios, manifestada con la locura de la cruz, como recuerda Pablo en la segunda lectura de hoy.

Señor, hazme entender que no es cuestión de manta larga ni de manta corta, que la única medida para mí, es el Crucificado.

Solamente tu cruz es capaz de cubrirme, y descubrirme, todo.

Susi Cruz
susi@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

En la primera lectura de hoy, del Libro del Éxodo, se nos habla de la alianza de Dios con su pueblo, establecida, como bien conocemos, en el monte Sinaí, a través del decálogo. Nuestro texto comienza con una declaración del propio Dios sobre quién es Él. En la presentación no cabe lugar a error. Él es el Señor, quien les ha sacado del país de Egipto y, con ello, de la esclavitud.

A continuación, una vez hecha la presentación, Dios exige una serie de condiciones. La primera, la de no fabricarse otros ídolos, ni postrarse ante ellos ni rendirles culto. Se define como un Dios celoso, que castiga el pecado de los padres e hijos, pero que contrarresta con una misericordia eterna con quienes le aman y guardan sus preceptos. También pide el Señor que no se pronuncie su nombre en falso, es decir, utilizándolo como pretexto para hacer el mal. También les pide respetar el sábado, como signo de la consagración del tiempo al Señor. Por supuesto, honrar a los padres, que son quienes transmiten la vida y se encargan de la noble (y difícil, muchas veces) tarea de transmitir la fe a sus hijos.

La última parte del texto nos habla de los mandamientos que deben establecer los hombres para con los hombres, es decir, nuestra vida en sociedad. El respeto a quienes nos rodean es intrínseco al respeto a Dios. No se puede atentar contra la vida, tampoco tener relaciones adúlteras con la mujer del prójimo, ni desear sus pertenencias, al igual que no se puede levantar falso testimonio contra nuestros hermanos. El Decálogo, presentado aquí como las leyes básicas para la existencia y convivencia del pueblo de Israel, es el que garantiza que todos puedan tener acceso a la libertad y de la vida. Las normas son mutables y pueden variar en función de la adaptación a las circunstancias. Pero estas leyes básicas son fundamentales para poder vivir en sociedad, en una sociedad armónica, por tanto, con lo que Dios quiere para con nosotros.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es



Segunda Lectura

La primera carta a los Corintios se compone de cinco partes principales que no tienen una conexión entre sí. Tras una introducción breve (1,1-9), Pablo se dirige a los distintos grupos que están rompiendo la comunidad (1, 10- 4, 21). El texto que hoy leemos se encuentra en este contexto.

Para Pablo, frente a la cruz de Cristo, la humanidad se divide en dos campos. Para unos, anunciar a un salvador crucificado es una necedad. Pero otros descubren la verdadera realidad, aunque la apariencia no sea agradable, de que en la cruz de Cristo, Dios revela su fuerza salvadora. La actuación de Dios se escapa a cualquier juicio humano. La verdadera sabiduría sólo se da allá donde está Dios, y Dios está junto a la cruz de Cristo. ¿Qué valor puede tener una sabiduría que rechaza esa cruz?

El mensaje del evangelio es motivo de escándalo para el nacionalismo de los judíos. Estos quieren una confirmación del mensaje por medio de "signos", de milagros que traigan consigo el éxito que demuestre la verdad de lo que se dice. Los judíos querían señales espectaculares que mostraran la intervención de Dios y esperaban un Mesías que devolviese la soberanía a la nación. Los griegos pedían "sabiduría", es decir, explicaciones a través de la filosofía sobre el hombre y el mundo. Querían un conocimiento claro, de acuerdo con las posibilidades del espíritu humano (v. 22).

Pero el mensaje de Cristo crucificado hace vacilar e, incluso, puede derrumbar todas esperanzas del hombre terreno. Los judíos lo rechazan. Para los judíos, Cristo crucificado constituye un escándalo, es decir motivo de rechazo. Para un pagano, es objeto de burla. Y es así porque tanto judíos como griegos tienen claro cómo Dios debe actuar, por lo que se cierran a la iniciativa de Dios (v. 23).

Pero el que ha sido llamado por Dios, puede liberarse de esos pensamientos solamente humanos. Sea judío o pagano, puede acceder a la verdad de la cruz que parece tan extraña y contraria al pensamiento humano. Aquí Pablo deja clara la iniciativa de la acción de Dios en el comienzo de la fe ("Para los llamados"), ya que el hombre cree porque Dios le llama (Rom 9, 16). Es en Cristo, crucificado y resucitado, donde Dios revela a los llamados su sabiduría (v. 24).

En este último versículo aparece una paradoja que será aclarada en los versículos siguientes (1,26-31). Lo que los hombres llaman necedad, cuando procede de Dios es verdadera sabiduría, ante la cual la sabiduría humana nada tiene que hacer. Y lo que los hombres pueden calificar como debilidad, si Dios lo declara a su favor, puede superar, con creces, todas las fuerzas humanas (v. 25).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Cambiamos de evangelista y, aunque el texto litúrgico lo omite, Jesús llega a Jerusalén desde Cafarnaúm, un largo viaje desde el norte de Galilea, hasta el mar Muerto. Es la primera subida a Jerusalén de las tres que relata Juan. Los hechos acontecen en el atrio de los Gentiles en el Templo de Jerusalén.



Texto

La Pascua conmemora la liberación de Israel de su esclavitud en Egipto, el día 14 del mes de nisán. Ese día entre las tres y las seis de la tarde se sacrificaban y comían los corderos en cumplimiento de Ex 23, 14-17; 16, 12; 12, 14; 13, 3; 12, 11... Jesús sube a una Jerusalén llena de peregrinos judíos de todo el mundo antiguo, este momento supone un importante volumen de negocio para los mercaderes del complejo del Templo. Para los peregrinos venidos de lejos no resultaba práctico transportar los animales para ofrecer los sacrificios, por lo que los mercaderes los vendían allí mismo. Los cambistas también proporcionaban un servicio, los judíos mayores de 20 años debían pagar un impuesto anual al templo (cfr. Ex 30, 13-14), y este debía de pagarse en monedas de un determinado contenido en plata (monedas judías o de Tiro), de modo que a los venidos de fuera se les facilitaba el cambio de divisas. Tanto los mercaderes como los cambistas tenían un monopolio por el que cobraban unas tasas inmorales. La religión se había vuelto algo externo, insensible y material, realmente el templo era una cueva de ladrones (cfr. Mt 21, 13). Lo que nació como un servicio se había convertido en un régimen corrupto a manos de los sacerdotes. El sonido de las alabanzas sinceras a Dios y las oraciones fervorosas estaba ahogado por el mugido y los balidos de los animales y los tintineos de las monedas, junto con los regateos de vendedores y clientes.

Jesús tomó un látigo y echó a todos del templo, no pudo llevar el látigo que relata Juan, puesto que estaba prohibido portar armas, pero pudo tomarlo de los que se usaban para manejar a los animales preparados para ser vendidos. La demostración de celo y fuerza de Jesús desataría un tumulto en el atrio de los gentiles con vendedores persiguiendo animales, gente recogiendo monedas del suelo, los guardias del templo intentando descubrir qué estaba pasando... hasta el punto de llamar la atención de la guarnición de la fortaleza Antonia. El Hijo estaba purgando la casa del Padre de una adoración impura (prefigurando la segunda venida cfr. Mal 3, 1-3; Zac 14, 20-21). El hecho trae a la memoria de los discípulos el salmo 69,9, la justa indignación de Jesús viene de su compromiso con la santidad de Dios, revelando su naturaleza de juez de los hombres.

Los líderes religiosos jamás olvidarán el agravio sufrido. El pasaje constituye una de las auténticas causas de la muerte de Jesús. Un hecho que los sinópticos sitúan al final del ministerio de Jesús, Juan lo coloca al principio para, así, determinar todo el ministerio de camino a la cruz, junto con las continuas acusaciones de hipocresía como la recogida en la parábola de los viñadores homicidas.

Después de las obras vienen las palabras. Los judíos reprochan a Jesús su actuación, retan su autoridad, de ahí que exijan una señal para actuar así. Sin percatarse que su actuación ya es una señal en sí misma (Jn 12, 37), demostrándoles su hipocresía, puesto que ellos ya sabían que la comercialización corrupta y avara estaba mal, aunque no lo admitían. La respuesta de Jesús a la petición de la señal, en clara referencia a su resurrección, desconcertó a las autoridades judías (cfr. Esd 5, 12).

Pretexto

Para Jesús el auténtico templo somos cada uno de nosotros, lo que en nosotros hay de Él. Una amiga mía lo describía muy bien: "vamos al templo y nos centramos en Dios, sin saber ni preocuparnos por la persona que está a nuestro lado, o buscando sitios en que no tengamos que relacionarnos con nadie más". Como dice el salmo 51, el sacrificio que agrada al Señor no son los holocaustos, sino un corazón contrito. Como seguidores de Jesús debemos estar atentos a no caer en corromper la relación con Dios intentando sacar provecho de ella. Pedimos cada día que se haga la voluntad de Dios, pero la desconocemos y nos atrevemos a juzgar qué es y qué no obra de Dios. Pidámosle, mejor, que nos dé la claridad para descubrir su voluntad y así poder colaborar en ella, sea cual sea la forma que Él ha elegido para llevar a cabo su obra salvadora.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



“Dios se cambia de casa”

Sigue siendo hoy un gesto desconcertante lo que Jesús hizo en el templo de Jerusalén, gesto que va más allá de seguir o no unos ciertos protocolos en los ritos religiosos. Para Jesús la relación con Dios no es comercial, ni se rige por la ley del mercado que sigue la directiva del “doy para que me des”. Más bien se trata de las relaciones gratuitas y generosas de una madre hacia sus hijos, de un hermano con sus hermanos, de los amigos... Por eso, el altar de la Eucaristía no es como un mostrador de un comercio, sino una mesa de familia. Si utilizamos aquí imágenes caricaturescas del mundo comercial para desenmascararlas en nuestra relación con Dios, es porque de hecho el mundo capitalista se ha metido en nuestras relaciones humanas y también con las de Dios. De hecho, preferimos no deber nada a nadie, ni siquiera la gratitud. Antes pedimos un préstamo a un banco que solicitamos un favor. La razón es que en un préstamo bancario sabemos cuándo, cómo y qué habrá que devolver, pero en un favor no lo sabemos y nos aterra estar fuera de control a la hora de devolver favores. Así que Jesús rechaza frontalmente esta manera mercantilista de relacionarnos con Dios, cuando dice que hemos convertido en un mercado la casa de su Padre. Esta mentalidad mercantilista corresponde también con la actitud tan cercana a los fariseos de sentirse con derechos ante Dios, al realizar los sacrificios prescritos en la Ley de Moisés.

Por otra parte, son asombrosas las otras razones que da Jesús para relativizar el Templo de Jerusalén. Jesús anuncia su muerte y su resurrección, usando la imagen del duro trabajo de la demolición y construcción de edificios, trabajo del que él era experto como lo indica su oficio familiar de “carpintero y constructor”. Su muerte, que intuye ya cercana y violenta, la compara con la demolición del templo de su cuerpo, destrucción que provocarán los que lo rechazan Y, al contrario, su resurrección será como una nueva construcción de un nuevo templo en su propia humanidad glorificada, trabajo que él mismo realizará en un tiempo “record” de tres días, el tiempo de Dios. De hecho, años más tarde con la destrucción del Templo de Jerusalén y con la prohibición romana de que los judíos pudieran vivir en la Ciudad o sus alrededores, el judaísmo va a vivir sin sacrificios rituales y centrándose en la observancia de la Ley de Moisés.

Notas para la Homilía

En el fondo, Jesús manifiesta el nuevo lugar de la presencia de Dios entre los hombres: Ya no en edificios, sino en la misma humanidad, en la misma corporeidad humana, especialmente en la humanidad sufriente, destrozada por el odio o la indiferencia de otros hombres. Es el gran signo de un cambio total en las relaciones con Dios y entre los hombres. Jesús, con este gesto profético, cumple la profecía del salmo 69 -“el celo de tu casa me devora”-, manifestando que en Dios se da un cambio de casa, de hogar. Se trata de una auténtica “mudanza”. Jesús, en su humanidad sufriente, es el templo de Dios. Por eso, este acontecimiento de la expulsión de los mercaderes del Templo está vinculado estrechamente con la frase de Jesús a la Samaritana: “Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así...” (Juan 4...) La adoración a Dios realizada en la verdad pasa por reconocer su presencia en los pobres y los que sufren. Este es el verdadero espíritu de la adoración cristiana que reconoce la presencia del Eterno en la fragilidad humana, y lo adora en ella, restableciendo la dignidad de todo ser humano maltratado y sufriente como verdadero lugar donde habita Dios.

Al final, nunca se debería confundir la casa de la Iglesia, nuestra iglesia-edificio, con un supermercado de lo religioso, donde hacer negocio, sino en el hogar donde habita Dios en medio de sus hijos, abrazando especialmente a los destrozados por la crueldad o indiferencia de sus hermanos, sanando sus heridas con las grandes medicinas de la esperanza y el amor incondicional.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



«No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre» (Jn 2, 16b)

Para reflexionar

¿Hemos pervertido el lugar de la presencia de Dios entre los hombres en un negocio, en un mercado? ¿Qué idea, sentimiento e imagen surgen en ti ante el gesto profético de Jesús en la expulsión de los mercaderes del Templo?

El salmo 18 hace el paralelismo entre la Creación y la Ley moral: ambas hablan de Dios, ambas nos iluminan como el sol... ¿Qué consecuencias tiene el recurrir a la naturaleza para descubrir la presencia de Dios y a la conciencia para concordar en la moralidad de la vida humana? ¿Cómo podemos extender el ambiente de respeto a la creación y a la conciencia moral en la sociedad actual?

El Señor siempre se manifiesta evitando que Israel se convierta en un auténtico Egipto, tierra de esclavitud y opresión y dando unas palabras que recrean la comunidad humana desde la acogida a sus Diez Palabras, los Diez Mandamientos ¿Identificas actitudes que hablan de la excelencia moral del pueblo de Israel en comparación con otros pueblos de la Antigüedad? ¿No choca esto con el actual uso cruel del derecho a la propia defensa de Israel para diezmar la población de Gaza?

San Pablo denuncia la actitud soberbia de judíos y gentiles ante el anuncio del Evangelio de los pobres, oprimidos y sencillos... ¿Cómo conseguir en tu comunidad cristiana que la escucha de los gritos de los excluidos y "crucificados" de hoy sea acogida como la voz de Dios?

Jesús desenmascara las idolatrías de los fariseos y saduceos que han hecho del Templo el camuflaje perfecto para servir, no a Dios, sino a sus intereses. ¿Qué otras imágenes falsas de Dios de uso corriente descubres en la actualidad? ¿Cómo podemos discernir estas imágenes que no hacen justicia al actuar de Dios.

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, fuente de toda bondad y belleza, que has establecido,

aún sin merecerlo nosotros, una alianza irrompible con la Humanidad. Eres también la fuente de toda misericordia y compasión, que nos proporcionas la medicina necesaria para curarnos de la enfermedad del pecado. Estas medicinas las encontramos en las prácticas de la oración humilde ante ti, del ayuno de nuestras adicciones y de la generosidad en el compartir los bienes, el tiempo y la alegría. Escucha, pues, la confesión humilde de nuestra fragilidad humana y de nuestra conciencia pecadora y levántanos de nuestra postración.



Oh Dios, tú nos reúnes y acoges en esta casa que es tuya y, por eso, esta casa es de todos tus hijos sin excepción. Cristo Jesús, tú, en esta casa, nos entregas tu vida y, por eso, vives en nosotros, especialmente en tus hermanos más necesitados. Espíritu Santo, tú, en esta casa, creas un pueblo unido. Trinidad Santa, Familia Divina, adelanta al tiempo presente el momento en que harás una mudanza definitiva para trasladarte a vivir en medio de esta humanidad que parece "pasar de ti".



Te damos gracias y te bendecimos, oh Dios, nuestro Padre, porque nos has hecho salir libres de la casa de la esclavitud, como antaño lo hiciste con Israel desde Egipto. ¡Gracias por acogernos en tu propia casa donde se respira el Aire de Libertad, el Espíritu Santo! Te damos gracias y te bendecimos, oh Dios, nuestro Padre, porque nos amas con locura, acogiéndonos como hijos tuyos libres, cuando tu Hijo Jesús ha sufrido la muerte violenta de los esclavos. ¡Gracias porque la locura de tu amor es más sabia que nuestro egoísmo y tu fragilidad es más fuerte que nuestras técnicas, resucitando y levantando tú en tres días el templo del cuerpo de Jesús, destrozado en la cruz!



¡Qué maravilloso es el Cuerpo Resucitado de tu Hijo Jesús, Templo que has levantado a los tres días de ser torturado y destrozado salvajemente! Construye nuestros cuerpos como templos de tu Divinidad, Padre. Entrelaza con el hormigón de la solidaridad las piedras vivas de tu Templo, que somos nosotros, que demos testimonio de tu presencia en nuestro mundo, mundo que se tapa sus ojos para no verte y sus oídos para no escucharte.

Cantos

Entrada: No adoréis a nadie más que a Él (Luis Alfredo); Cristo nos da la libertad (Erdozain); Hoy vuelvo de lejos (Erdozain); Quién puede entrar en tu templo (Palazón); A Ti, Señor (Taulé).

Acto penitencial: Señor ten piedad (Erdozáin en "Dios es Amor").

Salmo: LdS o Salmo de Palazón (2 CLN D 43); Tu Palabra me da vida (Espinosa).

Ofertorio: Yo no soy nada (Luis Alfredo); Saber que vendrás (Dylan); Llevemos al Señor (Erdoazin).

Santo: Erdozain; Carismático; Grito Santo (Culebras).

Comunión: Alabad al Señor (popular); Cristo fue sincero (Erdozain); Un mandamiento nuevo (Alcalde); Los mercaderes del templo (Brotos); Jerusalén (Aragüés).

Final: Victoria, Tú reinarás (Losay-Julien); Vaso nuevo (Palazón); Enséñanos a orar (Gabarain); Madre (Madurga).

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este tercer domingo de Cuaresma. Pongámonos a la escucha del Señor, aunque su Palabra nos hable de destrucción y sufrimiento. Esta Palabra nos acompaña y está llena de promesa, a pesar de que no oculta la cruz y el fracaso. Dejémonos levantar, pues, nuestra esperanza por nuestro Padre, que es el Dios que nos ama entrañablemente.

Saludo

Que el Señor Jesús, verdadero Templo de Dios que nos hace también ser templos sagrados, esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Porque olvidamos nuestra vocación a ser la morada de Dios entre los hombres, pidámosle perdón.

-Tú, Jesús, abres a los pecadores un camino de libertad y nueva oportunidad: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, guías nuestros pasos hacia el hogar del Padre: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, creas unidad entre nosotros enviándonos tu Espíritu, tu Aire de Libertad: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Tras salvar a su pueblo de la esclavitud, Dios le ofrece su Ley, verdadera carta de libertad, en una relación de tú a tú, de alianza y diálogo. En estas 10 palabras, los diez mandamientos, descubrimos un amor de celos de Dios hacia nosotros que exige, por tanto, una gran fidelidad hacia él.

Salmo Responsorial (Sal 118)

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

Monición a la Segunda Lectura

¿No es acaso muy excesivo el amor que Dios nos tiene? ¿No le hace vulnerable? Y sin embargo, en la fragilidad de un Crucificado descubrimos cómo lo imposible es posible para quien ama.

Monición a la Lectura Evangélica

Muchos significados tiene el gesto profético de Jesús de expulsar a los vendedores del Templo: el amor de celos de Dios por su pueblo, el culto en espíritu y verdad que reclama y la nueva presencia de Dios en el que va a ser llevado a la muerte de cruz.

Oración de los fieles

Desde ahora, el Resucitado es el Templo nuevo y el lugar del encuentro de Dios con los hombres. A través de él nuestra oración

sube hacia su Padre y nuestro Padre Dios y digámosle: ¡Que todos seamos uno como tú y el Padre!

- Por nuestros padres en la fe, los judíos, a quienes Dios ha hablado primero, para que progresen en el amor de su Nombre y en la fidelidad a la Alianza... Oremos.
- Por los cristianos que se reúnen en este día, para que comulgando en el Cuerpo y Sangre de Cristo, nos convirtamos en signo de la presencia de Dios en el mundo... Oremos.
- Por los que se están iniciando en la vida cristiana para que progresen siguiendo a Jesús por los caminos de la verdadera libertad... Oremos.
- Por los hombres y mujeres de buena voluntad que trabajan por la libertad de sus hermanos oprimidos o censurados... Oremos.
- Por nuestra comunidad cristiana, para que no se pervierta en casa de mercado, negocio o tráfico... Oremos.

Padre santo y misericordioso, tú nos haces libres, uniéndonos a tu Hijo Jesús. Guía nuestros pasos por los caminos de la libertad, insuflando sobre los demás hermanos el mismo Espíritu Santo, Aire de Libertad, que tú has alentado en nosotros. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Despedida

¡Que a través de una vida de generoso compartir y de servicio fraterno, demos testimonio del amor hasta el extremo de nuestro Dios por nosotros, amor que nos une en un solo Cuerpo, la Iglesia, verdadero germen de la Nueva Humanidad! Podéis ir en paz...





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

III Domingo cuaresma, 3 marzo 2024, Año L, Ciclo B

EXODO 20,1-3.7-8.12-17

En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso. Fijate en el sábado para santificarlo. Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él».

I CORINTIOS 1, 22-25

Hermanos: Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados judíos o griegos, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres..

JUAN 2, 13-25

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convertáis en un mercado la casa de mi Padre». Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?» Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré». Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

